

## Discurso Ceremonia Entrega de Diplomas Profesores Titulares 2020-2021

Al igual que la profesora Marcela Parraguez, tengo el honor de poder dirigirme a ustedes en representación de quienes hemos alcanzado la jerarquía de profesor titular en nuestra universidad. En esta ocasión, 12 académicos de 6 facultades diferentes recibimos tan significativos diplomas.

Quisiera comenzar con una situación que resulta evidente en este grupo de académicos, y es la presencia de solo una mujer. Con esto no pretendo generar incomodidad sino muy por el contrario reconocer que la equidad de género es una preocupación que nos debe movilizar al cambio. Actualmente dirijo una Unidad Académica con una de las más bajas tasas de participación de mujeres, característica que ha sido histórica en ese cuerpo académico, pero que dista de la sociedad que queremos construir. Es una obligación entonces avanzar en esta materia y, por lo tanto, debemos sentirnos orgullosos que esta preocupación sea ahora un compromiso establecido en el plan de mejora institucional. Así también, valoramos que el Capítulo Académico haya considerado recientemente las situaciones personales, entre otras, la maternidad y las responsabilidades familiares, como parte relevante del contexto dentro del cual se desarrolla la vida académica. Nuestro reconocimiento a la labor que realizan nuestras colegas en la PUCV.

Quienes hoy día somos reconocidos en esta ceremonia seguramente sentimos este momento con diferente intensidad y significación, pero lo que sin duda es un denominador común es la felicidad de saber que la Universidad reconoce en nosotros a aquellos académicos con dominio, autonomía y excelencia en las

respectivas disciplinas, lo cual hemos expresado tanto en la docencia como en el aporte al conocimiento y la cultura que realizamos. El someternos voluntariamente a la evaluación de nuestra actividad tanto al interior de cada Facultad como ante el Capítulo Académico, junto con la difícil tarea de armar los respectivos expedientes para la evaluación, supone incomodidad y en muchos casos desalienta la promoción de jerarquías. Sin embargo, construir una Universidad de excelencia exige que todos sus académicos se comprometan en el desarrollo de sus capacidades y propendan a la titularidad.

Los caminos recorridos para llegar a esta jerarquía seguramente han sido diferentes, pero resulta difícil imaginar que no han estado asociados a la perseverancia, dedicación y sacrificio en las respectivas disciplinas. No es algo fortuito, sino que es el producto de una ecuación compleja en la cual hemos puesto nuestra vocación en acción, con fe y trabajo. Tampoco se debe solo a nosotros, sino también a la oportunidad de poder desarrollarnos en un entorno que da condiciones para que el potencial se exprese en beneficio de la sociedad. Esto ocurre día a día en la vida universitaria que se desarrolla principalmente en Institutos, Escuelas y Centros de la Universidad, pero también depende fuertemente de las condiciones externas, muchas veces invisible para los demás, pero que se manifiestan en el permanente apoyo de nuestras familias y seres queridos, que son también fuente de motivación para navegar en aguas a veces turbulentas e inciertas.

Qué duda cabe que el desarrollo de la vida académica es desafiante y más aún en un contexto tan impredecible como fue hacerlo durante la pandemia. No solo vivimos la fragilidad de la vida humana, sino que fue necesario adaptarnos

rápidamente para continuar al servicio de la educación y la generación de conocimiento. Ahora bien, el retorno a la presencialidad ha reforzado la valoración de la relación directa entre estudiante y profesor como pieza clave en los procesos de enseñanza-aprendizaje, y que resulta difícil sustituirla por la pantalla de un computador. Nuestro planeta también está sufriendo las consecuencias del desarrollo, cuyos efectos tendrán repercusión en las oportunidades de las próximas generaciones, motivándonos a la acción con decisión y compromiso. Estamos invitados y sentimos la responsabilidad de contribuir en la mitigación de los impactos y la adaptación a los nuevos escenarios, donde cada disciplina que cultiva la universidad tiene mucho que aportar, y quienes tenemos la jerarquía de profesor titular debemos asumir un rol activo para el beneficio de los demás.

Nuestra Universidad alcanzó la máxima calificación en el reciente proceso de acreditación lo cual responde principalmente a una cultura por buscar la excelencia, la cual ha logrado permear en todos los niveles y nos esforzaremos porque permanezca en adelante como parte de la esencia de la PUCV. Gran mérito en este logro lo tienen las autoridades universitarias que han sido capaces de proyectar y materializar el desarrollo de la universidad con un profundo sentido de responsabilidad. Nos sentimos orgullosos de ser profesores titulares de la PUCV, y también asumimos el deber de contribuir a la misión institucional con liderazgo y responsabilidad.

Felicitaciones colegas y continuemos adelante con nuestra labor.